

HISTORIA MÍNIMA DE LAS DERECHAS LATINOAMERICANAS

Ernesto Bohoslavsky



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
<i>Capítulo 1. De finales del siglo XIX a las noticias de la Revolución Rusa (1880-1918)</i>	37
La política oligárquica: entre las dictaduras personales y la democratización	38
Las derechas liberales y las élites satisfechas	48
Las derechas reaccionarias: contra la democracia y las masas	55
Conclusiones	64
<i>Capítulo 2. Las derechas y el origen del miedo rojo (1918-1930)</i>	69
El final de la <i>belle époque</i> liberal	71
Miedo rojo y violencia de clase	78
De reaccionarias a radicales, del libro a la urna, del púlpito a la calle	85
La revancha católica	90
Conclusiones	95
<i>Capítulo 3. La era del fascismo (1930-1945)</i>	99
La crisis de 1930, el fin de los regímenes oligárquicos y la llegada de la nueva economía	101
Las dictaduras: entre la restauración conservadora y la tentación fascista	106
La emergencia de las derechas radicales: rasgos generales	112

La emergencia de las derechas radicales: derivas nacionales	118
Las derechas liberales, entre el antifascismo y el anticomunismo	125
Conclusiones	129
<i>Capítulo 4. Desarrollo, democracia y anticomunismo</i> (1946-1964)	133
La caliente Guerra Fría y el desarrollo anhelado	138
El anticomunismo civil: <i>think global, act local</i>	143
El anticomunismo de Estado: del antitotalitarismo a la lucha contra la subversión	147
El liberalismo sudamericano: del antifascismo a la “amenaza peronista”	156
¿Qué queda de las derechas radicales?	159
Conclusiones	164
<i>Capítulo 5. “Seguridad nacional”, fin de la hegemonía</i> y dictaduras (1964-1989)	167
Las amenazas a la dominación	170
El tiempo de las dictaduras: interpretaciones y orígenes	177
La emergencia de la tradición neoliberal	185
Jesús Obrero contra Santiago Matamoros: las disputas dentro del catolicismo	192
Conclusiones	196
<i>Capítulo 6. Democracia, derechas y neoliberalismo</i> (1989-2015)	201
Democracias, neoliberalismo y nueva geopolítica	204
¿Hay algún no neoliberal en la sala?	216
Las derechas ante la “marea rosa”	223
Conclusiones	229

<i>Coda. ¿Tienen, finalmente, las derechas su pueblo?</i>	233
<i>Conclusiones generales</i>	243
<i>Bibliografía comentada</i>	253

INTRODUCCIÓN

Nuestra primera obligación es entender. Entender, por supuesto, no significa disculpar [...] significa lo contrario. El pensamiento y el arte, pensaba yo, intentan explorar lo que somos, revelando nuestra infinita, ambigua y contradictoria variedad, cartografiando así nuestra naturaleza.

Javier Cercas, *El impostor*

Debe haber algún mal uso del poder cuando aquellos que tan obviamente lo poseen se toman tantas molestias para negar que lo poseen.

John K. Galbraith, *Anatomía del poder*

El estudio de los actores conservadores en América Latina tiene su propia historia. Muchos científicos sociales dedicaron esfuerzos a mediados y fines del siglo xx a revisar rasgos que supuestamente impedían el desarrollo de nuestro continente, tales como el peso de la herencia colonial y del catolicismo, o el recurrente autoritarismo militar. Hoy en día las investigaciones sobre las derechas constituyen un campo en el que confluyen estudiosos (tanto entusiastas como detractores) de los fascismos, de los liberalismos, de los catolicismos, del empresariado, de los nacionalismos y de las Fuerzas Armadas. Se trata de un espacio menos nítido en sus bordes que aquél compuesto por quienes estudian a otras tradiciones ideológicas, como el marxismo, o a actores sociales como el campesinado. Esa falta de delimitación se debe en parte al uso partisano que se da al término “derechas” en la lucha política: definir qué y quiénes son las derechas es una tarea eminentemente polémica que nunca queda —y probablemente nunca quedará— libre del intento de hacer algún aprovechamiento extraacadémico.

El hecho de que el análisis histórico y politológico de las derechas está en un fuerte proceso de renovación y de ampliación de sus objetos de estudio estimula la posibilidad de producir un libro acorde con el espíritu de la colección Historias Mínimas, capaz de testimoniar ese crecimiento de las investigaciones y a la vez ofrecer puntos de debate y de avances para el futuro. En particular, este volumen apunta a desarrollar una historia sintética y problematizadora de las derechas latinoamericanas entre finales del siglo XIX y la actualidad. Con ello se espera interesar a un público mayor que el especializado y a la vez establecer puentes entre polémicas, actores y procesos de la actualidad y del pasado. Las apuestas metodológicas aquí ensayadas son tres. La primera consiste en comparar casos, figuras, partidos, corrientes de ideas y prácticas políticas de diversos países de América Latina a lo largo de un periodo relativamente extenso. La comparación no nos brindará una historia común ni nos permitirá encontrar un sustrato o una esencia latinoamericana, pero será de gran aporte para detectar originalidades, recurrencias y rupturas. La segunda destaca el peso de los procesos de circulación transnacional de ideologías, bienes culturales y personas de derechas entre los países de la región. Esta reconstrucción apunta a conocer los —más estudiados y previsibles— impactos del Norte sobre el Sur, pero también algunas de las conexiones Sur / Sur, que han sido hasta ahora menos investigadas. La tercera apuesta es por el estudio simultáneo de los discursos públicos (ideas, conceptos y teorías normalmente desplegados en obras doctrinarias y en mítines), las prácticas políticas (impresión de periódicos, movilizaciones callejeras, organizaciones de masas, infiltración en organizaciones, constitución de *lobbies*, elecciones, atentados, etcétera) y las identidades expresadas, tanto en autoimágenes como en representaciones de los “enemigos”, de la nación y de los conflictos sociales.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE DERECHAS?

La distinción entre derecha e izquierda, como se sabe, es fundacional de la vida política occidental desde la constitución de la Asamblea Nacional en 1789 tras el estallido de la Revolución Francesa. Sobre el sector izquierdo del recinto se asentaron los diputados más proclives al modelo republicano y a radicalizar los principios revolucionarios, mientras que sobre el lado opuesto tomaron lugar los hombres más sensibles a los deseos de Luis XVI y de la aristocracia. En decenas de idiomas la palabra para *derecha* está homologada con lo recto, lo correcto y el costado derecho, y lo propio puede decirse del vínculo entre izquierda y lo siniestro, lo inesperado y lo erróneo, según ha mostrado Pedro González Cuevas. En todo caso, el problema del origen o la etimología del término *derecha* parece ser menos relevante que su consagración cuasiuniversal como criterio binario de clasificación ideológica. Es decir, importa menos qué significó inicialmente que cuáles son las ideas a las que la “derecha” está asociada.

¿Hay alguna idea que sea permanente e intrínsecamente de derecha? ¿Hay algún sector social que *sea* la derecha? Estas preguntas son tan arduas como necesarias; sin embargo, las respuestas sobre el particular son inevitablemente discutidas y muchas veces falseadas por experiencias históricas que contradicen las perspectivas más conceptuales o normativas. Hay interpretaciones que entienden que las derechas poseen una serie de rasgos ideológicos propios. Desde algunas lecturas marxistas se ha postulado que las derechas son la voz de la clase dominante. La definición tiene la ventaja de que pone en diálogo a ciertos principios políticos con la existencia de intereses sociales específicos, pero peca de considerar a las ideas como poco más que la voz impostada de la conciencia de ese grupo dominante. Que católicos reaccionarios y liberales anticlericales en México, Colombia o Ecuador no discutieran la legitimidad de la propiedad privada a finales del siglo XIX no oculta el hecho de que tenían enormes